

## En efecto la bohemia es historia y desde hace tiempo...



El mundo de Gutenberg ha dado paso a otras formas de conocimiento y relación que hoy conocemos como la red, la sociedad de la comunicación. Surgen cada día miles de blogs de jóvenes estudiantes, hay bibliotecas enteras y gratuitas, miles de posibilidades de ocio y cultura. En la actualidad, el 80% de los bloggers en Francia no llega a los 24 años. Es la primera generación nacida con la tecnología digital (El País, 6-9-2006) y es mucho más exigente que cualquier otra. Esta situación, cada vez más generalizada, exige una mayor formación intelectual, que el artista bohemio no necesitó. Y esta formación se adquiere en las universidades y centros de educación superior. Sería una insensatez pensar en la figura del artista como un iletrado cualificado, como dice Y. Michaud (1993). Bien al contrario, la competencia comunicativa y la formación intelectual es reconocida como una de las primeras virtudes de un ciudadano responsable en las democracias actuales. Sirve de modo esencial en toda carrera. La idea, tan ridícula como falsa, de que un buen artista es un "artista inculto", que guarda así intacta la fuente de la producción o creatividad, está tan trasnochada como el temor que sienten algunos artistas frente a los intelectuales.

La maldición que pesaba sobre la figura del artista bohemio, por la que el fracaso temporal era el fundamento de la libertad creadora y el signo de una elección segura cara a la posteridad ha pasado a la historia. Por supuesto, si uno quiere puede ejercer la profesión de artista al margen de todo título de formación. El reconocimiento del derecho del artista a la autodefinición

(self proclamation) forma parte de la definición del artista de la UNESCO (Recommendation Concerning the Status of the Artist, Paris, UNESCO, 1980). Sin embargo, las relaciones que se establecen entre la formación, por un lado, y el ejercicio de la profesión, por otro lado, han evolucionado mucho en los últimos cuarenta años. En el momento actual, la conciencia del artista como único tribunal reconocido se acomoda tan mal a la racionalidad burocrática del Aesthetical Welfare, como a la objetivación sociológica a través de la estadística. No es una opinión personal, lo saca a la luz pública la sociología de la educación artística.



La Facultad de Bellas Artes de Altea es una de las más jóvenes y competitivas del actual panorama español de las enseñanzas artísticas superiores. En sólo una década, no sólo no "es la peor de España", o "Bueno, ahora con la de Murcia es la segunda menos mala", como dice José Díaz Azorín, sino que ha conseguido ser reconocida en el extranjero por su labor educativa y de formación artística. Lo que afirmo puede probarse en bases de datos, universidades y publicaciones de toda clase, desde el periódico diario hasta la revista universitaria más especializada, pasando por las revistas mediáticas de arte contem-

poráneo, desde Nueva York hasta los Angeles, pasando por Madrid, México, Venecia, Londres, Viena, Estambul, Talin, Perpignan o Barcelona.

La que escribe estas líneas es artista, escritora y profesora de Bellas Artes en Altea. No hace mucho escribió otro artículo en el que citaba a Damián Díaz, hijo de José Díaz Azorín, con motivo del nuevo Espacio de Arte Contemporáneo Klaus Kramer que se ha abierto en Altea. Gracias a este "des crédito", del que habla José Díaz Azorín en el artículo "La Altea bohemia ya es historia" (mesmarinaBAIXA, nº 6, oct. 2006), su hijo es ahora más y mejor conocido, en redes que no estaban antes al alcance de Altea. Está bien que la "tribu" sepa lo que se hace en la facultad. La ignorancia es la causa de todas las calamidades (Montesquieu). Y las falsedades en la información que se transmite en tiradas de 15.000 ejemplares no son para dejarlas pasar por alto. El ciudadano tiene derecho a estar bien informado. Lo cierto es que todo el municipio, y también la comarca de Alicante, se beneficia desde hace tiempo de la Facultad de Bellas Artes de Altea. No está de más recordarlo. Lo demás son ganas de refugiarse en la nostalgia o de marear la perdiz. Cualquier tiempo pasado no fue mejor.

**UNESCO:** "toda persona que (...) considera su creación artística como un elemento esencial de su vida, que de este modo contribuye al desarrollo del arte y de la cultura, y que está reconocida o busca serlo en tanto que artista, esté ligada o no por una relación de trabajo o de asociación", (Recommendation Concerning the Status of the Artist, Paris, UNESCO, 1980 p. 5).

